

EL POEMA ALUCINADO

EL POEMA ALUCINADO

EL POEMA ALUCINADO

Múltiple, a tientas, enardecido, alucinado,
trágicas mariposas ardiendo en mis pupilas.
La noche con su venda de humo me ha cegado.
El espejo del sol jugando me encandila.

Vertiginoso, en una red de pájaros. Leve
visión de a la deriva, huyendo en mi piragua.
Móvil flecha de sombras, inestables relieves,
simple rastro del humo en un vidrio de agua.

Este múltiple anhelo roe la carne intacta.
El vaso innumerable de las cosas me abisma.
En mis ojos vacíos el mundo se refracta
soñando con la honda inquietud de los prismas.

Agil como en las pompas de jabón. — Libre rueda
de visiones urdiendo cambiantes imprevistos. —
La honda sed del mundo a mis labios se enreda:
tibia sal de la carne, dulces ojos de Cristo.

Fervorosos capullos, salivas de pecado.
Divergentes imanes en que el remo cavila.
Múltiple, a tientas, enardecido, alucinado:
el espejo del sol jugando me encandila.

EL POEMA ALUCINADO

MI VIDA, PRONTA COMO UN ARCO

 Mi vida, pronta como un arco
tenso, se abstiene ante el dilema:
la ruta libre de los barcos,
la casa urbana simple y buena.

 Lejanas bahías en prestos
barcos. Mujeres de quimera.
Y la casa apacible, el gesto
sencillo de mi compañera.

El doble anhelo me desgarrar
con igual suma de lisonjas.
... Hasta que borre la pizarra
la muerte con su limpia esponja...

REBELD A

En mi incipiente rusticidad caen los besos
de la noche, maduros de inquietudes, de guerras:
¡que las sales del mar me calcinen los huesos
antes de irme a volver un terrón en la tierra!

Que sobre la urdimbre de mi camino sin rastros
me descuelgue como una araña vertiginosa:
espiral anhelante que perfore los astros,
hélice que se enrede en algas o en nebulosas.

En rebeldía, con el zig-zag de un cohete
disparado en la noche, ser el vuelo jocundo.
¡.. Pero no un dado inmóvil, lejos del cubilete
en que Dios urde la extensa jugada del mundo...

ELASTICO IMPULSO EN LA NOCHE

Elástico impulso en la noche.... Esta amarga sed
de infinito, este declive a la sombra apretada.
Doblado como una hoz, tendido como una red:
¡todo cabe en mis brazos y en mis brazos no hay nada!

Todo asirían mis dedos con su virtud
de raíces que chupan en la tierra e rocío.
Sobre la noche en una ansia de plenitud
todo urge en la tensión de mis brazos vacíos.

**Expansión de flúidas esporas, aidez
de rajarle a la noche sus senos de granada.
Dehiscencia inútil, libre pulso de madurez.
¡Todo cabe en mis brazos y en mis brazos no hay nada!**

COGIDO SOBRE EL HAZ VIOLENTO DE LAS RUTAS

**Cogido sobre el haz violento de las rutas
cardinales, disparado sobre la honda ciega
del mundo, sacudido lejos como las frutas
vanas, mi corazón en agraz se doblega**

**hacia todos los vientos—noble, ambiguo, cobarde.—
Piedra aguda de honda, se enredó altivamente
en el azul. Las lenguas de fuego de la tarde
han descendido sumisas a lamer mi frente.**

Me ha abstraído esta ruta de fervor encantado.
Sólo para mi inquietud trajinante de anhelos,
inmóvil, con la unción de los oficios sagrados
el crepúsculo ahonda los vitrales del cielo.

Sólo para mi voz que desde los originarios
impulsos se diluía en rebeldes esencias.
Mi inquietud fermentaba antes que los ovarios
maternos se trizasen en frutal dehiscencia.

Y antes que aquí se centrara mi melancolía
—porque aun tengo un recuerdo de viajes extrahumanos.—
Yo hube descrito la parábola bravía
de los cometas, tenues por los cielos lejanos.

Mi corazón se ha desprendido como un fruto acedo
a través de la noche en un zig-zag anhelante.
El Vendimiador de los astrales viñedos
desgranaba su racimo de estrellas filantes.

Desnudo, fatalmente determinado por
los impetus cósmicos, ciego en el laberinto
de las rutas, encandilado de hondo fervor
—llamarada que brota de los leños extintos.

Por mis raíces altivas, ovillo de anhelos,
entronco al mundo unánime. Desde un fondo extraño,
todavía la murria fatal de los abuelos
asoma a mi perfil taciturno y huraño.

Alargado hacia el sol. Pero en deformes volutas,
en espirales contorsionadas, mis rizomas
horadan el costral de las arcillas brutas,
descienden tras el manto hostil de piedras romas.

Sobre ellas columpio mi vida en rusticidad
o me desgrano por los senderos. Yo que absorbo
los terrones nutricios de la muerta heredad
no alcanzo a definirme sino en agraces torvos.

Y ésta es la perdida canción que sacudo al beso
de los astros, por el camino donde la muerte
diluirá la caduca moneda de mis huesos
algún día, en su limpio cántaro de agua fuerte.

UNA MUJER

Paro mi trayectoria—oquedad abstraída.—
 Linde de atardecer junto a la ruta andante.
 Islote transitorio en que sueña mi vida
 alucinada de pájaros emigrantes.

Tallo un encaje de sombras. Huidera burbuja
 de los niños. Ajuste a la red del momento.
 Agil persiana de humo en donde se arrebuja
 m vida, fatalmente doblegada a los vientos.

Ovejas pensativas en la tarde. Ahondo un marco
de paz. Vértice inmóvil en la ruta deshecha.
Ah! Islote transitorio, simple tensión del arco
mientras rasga el azul la huída de la flecha.

INCERTIDUMBRE

¿Caído en un remanso del tiempo? ¿Piedra junto
al agua, piedra inmóvil de una alegría inerte?
¿O toda mi verdad no es sino la de un punto
que se va desplazando al nivel de la muerte?

¿Dónde están hoy mi forma, mi curva, mi sentido
sobre la ambigüedad lívida del instante?
¿Cómo ir a definirme? ¿Acaso he florecido
ya o voy a florecer en un curso distante?

Si en planos fervorosos de tristeza me hundo
y anhelos de eternidad honda mi carne fragua
¿voy diluído sobre la corriente del mundo
o soy alguna piedra inmóvil bajo el agua?

DE NUEVO EL MAR

Mi vida, innumerable de caminos, empalma
de nuevo con la red de las velas maduras.
En su lívido molde, con ágil levadura
de olas, fermentó el pan blanco de mi alma.

Nutrido de sus sales, tejido de sus besos.
—Simplemente, en la arena del fondo me rebusco.—
Todavía la cal usada de mis huesos
se acuerda de las puras valvas de los moluscos.

Ahora, por su tacto de líquenes, que salga
redimido mi cuerpo en la ablución de sal.
Que se vuelva a adherir la textura de algas
con que urdieron soñando mi carne vegetal.

Virtualidad de sabias, gruta en que se diluyen
elementales bríos. Su copa viva encierra
un aliento fecundo a mis pies que se tullen
caducos de seguir andando por la tierra.

Hálito mineral, expansión de la ola
acidulada, bosque hundido que perfuma
a yodurados musgos, a fallidas corolas
de algas, a rompientes con umbela de espumas.

Mi vida languidece sobre la restricción
múltiple de los valles en la tierra agotada.
El mar... El mar... Anheló de purificación:
me requemo los labios con su esponja salada.

Aligero mis venas, deshago mi clausura,
reanudo mis huesos en la ablución que ensalma.
... En su horma innumerable, con ágil levadura
de olas, fermentó el pan blanco de mi alma...

PEDERNAL EN LA HONDA DE LOS NIÑOS

Pedernal en la honda de los niños
trazo en la noche mi ardiente parábola.

Mera astilla en el arco desnudo de la noche
mi aturdimiento apunta circuido de llamas.

Hoy he roto la suma cabal de los designios.
He golpeado las albas sienes de la cordura.

Y ahora aquí, en la noche, simple muñón de alas,
caído a tierra, hundiéndome astillas lancinantes.

Pero de haber remado sobre la vía láctea
mi hélice sacude jirones de nebulosas,
bulle en mis mástiles un fermento de estrellas.

Abierto en las cardinales direcciones:
mi vértice roza levadura de astros,
mi base enraiza en el molde de greda.

Carmenando, purificando,
la noche me requema en su alcohol azul.

Solo en este ángulo del mundo,
simple ascua que alguien olvidó
de apagar, afirmo mi certidumbre de ceniza,
trazo con mi rescoldo alucinado
un signo quemante de interrogación.

Solo, vierto mi angustia de hoy
como el aceite esencial de los pinos nocturnos.

La noche colecta en un mismo vaso
las acres resinas, mi angustia, el fervor.

Raíces de las hondas transformaciones
sobre las manos abstraídas de Dios.

DE NUEVO CON ESTAS SABIDAS

De nuevo con estas sabidas
palabras, con la misma voz.
Sobre mi boca estremecida,
de nuevo el hálito de Dios.

Por la misma ruta, al descuido,
con los mismos pasos austeros.
Mis pies vacilan atraídos
por el imán de los senderos.

Sobre los momentos iguales,
en este recodo sin huellas,
la noche me ha hecho señales
con el semáforo de estrellas.

Voy repitiendo mi palabra
solo, indiferente, abstraído.
Pero un doble anhelo me labra:
vuelo errante, quietud del nido.

A la clausura de su horma
me induce el recodo fragante.
¡Y después, ardiendo, esta norma
de los pájaros emigrantes!

Entre las dos ansias iguales
deshojo mi vida al evento,
como una rosa de los vientos
en cuatro puntos cardinales.

LA ZARZA ARDIENDO

LA ZARZA

Estoy desnudo, inmóvil de una tensión austera.
El múltiple collar de mi vida se engarza
en un tul de virutas, en un haz de maderas
pronto a arder sobre la ígnea urdimbre de las zarzas.

Estoy desnudo. Tengo mi vida aparejada
en espera inminente de la ágil corola.
Por ella se ha de erguir mi carne aligerada
como el corcho se empina a atisbar en la ola.

Zarzal eterno donde *EL SER QUE ES* gravita,
llama raíz del mundo, encandilada lengua....
¡Ser hondamente en la plenitud infinita
de la zarza, en la ígnea espiral que no mengua!

Ser hondamente transportado de una inmersión
súbita en lo inefable, en la hondura gozosa
de la llama. Extenderme ágil de una expansión
que redima esta carne opaca de las cosas.

Me he reducido en un simple haz de maderas,
desnudo, a que me acendre la cortina de fuego.
¡Con qué ansias tan agudas mi corazón espera
la lumbre en que mis ojos van a quedarse ciegos!

Avaro de la presencia inefable, me escondo
en un recogimiento tan puro, mi voz clama
con un fervor tan alto, mi deseo es tan hondo
que ya estoy oscilando en la paz de una llama.

POR GRAVITACIÓN HE DE VOLVER HACIA TI

Por gravitación he de volver hacia ti.
Me he descentrado en una órbita de locura.
Ocres imanes me toman en sus campos de fuerza,
me proyectan hacia otras perspectivas desnudas.

Ya he de caer a ti como una piedra dócil.
Rebotaré en tus manos como baya madura.

Ahora zigzagueo una parábola inquieta,
doblo los horizontes en extrañas aristas.
Voy desbaratando los imperativos moldes.
Desmeleno en la sombra mi cabellera ígnea.

Pero, ágilmente tú lograrás que me cumbre
centrado de nuevo en mis círculos armoniosos.
Me sujetarás a mi ritmo, me enredarás en la urdimbre
definitiva de mis tiendas de reposo.

ESTA NOCHE MI VOZ

Esta noche mi voz
se va dilatando ágil de pulsos ígneos.

Esta noche mi voz
se va alargando como la tirantez de un hilo.

Esta noche mi voz
se va tejiendo sobre un capullo infinito.

Como una agua inmóvil
al rozar de una piedra, en ondas pensativas.
en amplios círculos unánimes
se expande esta tensión ardiente de mi vida.

El núcleo estaba madurando en la sombra,
la voz se había retirado vencida.
Esto es ahora la plenitud inefable,
el momento de la dehiscencia mística,
el sacudimiento rumoroso, el ágil disparo
como al soltarse una espiral contraída.

Todas las virtualidades en mi clausura.
Tregua maravillada, sístole afirmativa.
En la ferviente inmovilidad
se estaba concentrando la expansión infinita.

Ahora se yergue el alto impulso
a coger la plenitud
del mundo, a bucear las estratas profundas
de las cosas, a fundirse en una clara síntesis
con el vasto designio de las estrellas desnudas.

Ahora me anudo en la ágil torsión
de una zarza ardiendo, ebrio de virtualidades ígneas
me deslizo por las ranuras hasta la plena
carne del ser, hasta donde la glosa de mi voz
se vuelve silencio en la música de las esferas.

Ahora mi anhelo tiende a perforar
en elástico impulso la usura de los moldes.
Enardecido de esta indecible expansión
tajearle cien ventanas al muro de la noche.

La glosa opaca de mi voz
se ha ensanchado de pronto en fervientes anillos.
Y la mirada inmóvil de contemplación
se va intensificando ágil de pulsos ígneos.

El mundo se abre en una nueva dimensión
a este contacto sutil. El centro mínimo
de mi vida se expande en una esfera ardiente.
Tal vez entre mis brazos voy circuyendo a Dios.

HOY, POR UNA INEFABLE PERSUACIÓN
ME DOBLEGO

Hoy, por una inefable persuasión me doblego
de rodillas, inmóvil en la tierra caldeada:
¡que mis ojos opacos se limpien en tu fuego!
¡que tu voz me penetre lo mismo que una espada!

Hoy, pleno de horizontes, se recobra mi barco
del ansia inútil. Arquero invisible, tiende hacia
mi vida descuidada la virtud de tu arco.
Apúntame la flecha ardiente de tu gracia.

Mi corazón, tendido sobre la noche, es blanco
del mal. El cerco agudo de las sombras lo estrecha.
¡No caer de repente, dolorido en el flanco,
alcanzado en lo hondo con la paz de tu flecha!

Inerte sobre el ruin potro de los sentidos,
mudo tras los barrotes en que mi vida enjaulo
¡no caer de repente sobre la tierra, herido,
cegado por el fuego milagroso de Saulo!

RUEGO

Tus pupilas, el agua del perdón.
En ellas me lavase el corazón.

Tus manos el reposo de los nidos,
la eficacia perpetua del olvido.
¡Les echara a dormir, en su plumón
fragante, esta inquietud de los sentidos!

Piedad tu boca, llaga del Señor
tu boca. Solo pétalo encantado
en el que estremecida de fervor
la púrpura libróse de pecado.

Candor tus brazos. Dos caminos buenos
tus brazos. En la dulcedumbre tibia,
única esponja de quietud tus senos
redimidos, sin leche de lascivias.

Cuanto hacia oblicuas sendas me condujo
se remozó de ensueño por tu influjo.

Amparo de los brotes generosos,
piscina en que se curan los leprosos.

Signo de tanta unción vuelto sobre este
abandono de arcilla en que me arrastro
que si un jirón tocara de tu veste
me anegaría en polen de los astros.

Junto a mi hilera de granados vivos,
sedante languidez de los olivos.

Sobre la angustia de mi ruta antigua,
huerta de sombra, aceite que apacigua.

Siempre a mi vida desarmada apunta
la saeta del mal su ojo bermejo.

—Tú en un olvido de alcanfor nos untas—.

...Vencido, hacia tu influjo me protejo
con la oración que dan mis manos juntas...

SEÑOR, ÍNDICE DE LAS PAUTAS

Voz de los derroteros, índice de las pautas:
Mi vida ciega urde desbaratar tus normas,
desmedrarte en la ambigua música de mi flauta,
en aristas rebeldes ir quebrando tus formas.

Mi cabeza desnuda se resiste al bautismo.
La ablución milagrosa del Jordán no me salva.
Mi vida se contrae en la red de egoísmos
como el cuerpo viscoso del molusco en sus valvas.

Concentrado en la angustia de no poderse dar
como el vilano tenue expande sus plumillas,
de no abrirse hacia todos como el vientre del mar
propicio al surco errante de velas amarillas.

Rastreando en la escasez de mis agraces torvos,
como un signo fatal me restringe este nombre
humano. ¡Liberarme de las formas de estorbo,
carmenar en la muerte mi vil textura de hombre!

Panorama falaz a los ojos extintos.
Restricción del inútil vaso de hombre en que bebo.
¡Deshacer la caduca pauta de los instintos!
¡Surgir con la energía ferviente de un renuevo!

Empinarme con la alegría que se proyecta
a los mínimos brotes. La certidumbre agreste
de renovarse en floraciones más perfectas.
Para una nueva urdimbre escarmenar mi veste.

Reintegrarme con una ingenuidad novicia,
un candor de abluciones en la ruta que ignora.
¡Reiniciarme al asombro de fragantes puericias,
por la sal de las yemas, por la miel de la espora!

Dócil de reabsorbido en el impulso eterno
la muerte ha de cernirme con su limpio tamiz.
¡Y el hombre urdido sobre los ovarios maternos
se volverá esperanza en la tierra matriz!

Esparcir en mis venas un alcanfor de olvido.
Encandecer mi vida toda al rojo en la fragua
de la muerte. Despertarme con los cinco sentidos
candorosos, lavados por una esponja de agua.

Sacudir este lastre que me restringe. Anhelos
de voltear sin ningún plomo antiguo que solde
mis alas. Liberado para los sumos vuelos,
vaciado en la alegría temblorosa de un molde

nuevo.... En cimbrantes guías enredar los opimos
agraces. En la rubia doncellez de la espiga
granar. En una alforja de cordiales racimos
exprimir esta leche fatal de mis ortigas.

Élitro de los grillos la altivez de mi flauta.
La muerte ha de fundirme con su vital alquimia.
¡Reajustarme a la pura intención de tus pautas
Señor, en esta simple paz de las cosas nimias!

RUEGO

A que en su horma el bien me encuadre
ya este fervor hondo me gana:
Por lo que en ti apunte de madre,
por lo que en ti quede de hermana.

O sólo por este cristiano
fervor que se enciende en mi ruego.
Yo que hacia ti impulso mis manos
con la amargura de los ciegos.

Exacerbado en el deshecho
río caudal del mal deleite,
que tú me signes en el pecho
la paz de tu alba cruz de aceite!

Por las yemas maravilladas
que en ti van a pimpollecen.
Por la dulzura encandilada
en tus pupilas de mujer.

Tú has de reabrir con esta llave
de ensueño las rutas perdidas.
¡Que en tus pupilas se me lave
todo el estiércol de la vida!

Que por tus manos se me quiete
la sabia ofrenda de los besos
y decline el zig-zag de fiebre
en las estrías de mis huesos.

Tú has de diluir mi corazón
en una nata de azahar,
¡que tú le seas un plumón
para tenderse a descansar!

Humedecido el barro suelto
con la virtud de tu saliva
¡que tú me plasmes desenvuelto
en mi actitud definitiva!

Orillabas mi ruta, tienda
de salud, pan de sencillez.
¡Por ti se enroscará en mi senda
la zarza ardiendo de Moisés!

LA TORRE

Por encima de todos los caminos desviados,
rumorosa de alas, poderosa de vuelos,
la torre entreabre el único camino orientado
hacia la misteriosa lejanía del cielo.

Por sobre la dejadez de las curvas urbanas,
sola, firme, su línea tajante se proyecta
en vertical de fuego, como una cerbatana
pronta a impulsar mi vida en las rutas perfectas.

Torre vertiginosa de mordientes aristas,
en espiral se anuda a ti mi vida austera.
Me alzo por tus desnudos maderos a las pistas
astrales, me encandilo en las puras hogueras

del cielo. Por tus hondos vitrales se descorre
la persiana moribunda de las lejanías.
En un gesto infinito la flecha apunta. Torre
del crepúsculo, inicial de melancolía.

Por tu índice extendiendo, mis brazos a la altura.
En el vértice puro toda mi vida arde.
Inmóvil en el flanco de impasible dulzura
se apoya Dios guiando el timón de la tarde.

HERMANA, PRESTOS AL RETORNO

Hermana, prestos al retorno
azul ya no nos queda sino
quemar las manos en un horno
de perfección. *Es el camino.*

Con firmes riendas, con cabestro
torcer los impetus livianos.
Sólo en las tiendas del Maestro
pueden limpiarse nuestras manos.

Lentos en el surco impropicio,
encandecer al rojo blanco
los dientes firmes del cilicio
que engranen sobre nuestros flancos.

Alzar en mis trigales almos
esta alegría honda y serena.
Mi corazón, como en los Salmos,
rebotará palabra buena...

COHESIÓN DE MI VIDA, EXISTENCIA, UNIDAD

Cohesión de mi vida, existencia, unidad.
Restringido en la forma impasible de un vaso.

En la voz de esta noche si que ya no soy más.
Esta noche de alas si que por fin me evado.

Ojos inextinguibles del anhelo infinito.
Músculos incansables con la tensión de un arco.
Ansias de desbordar, de expandirme, exceder.
—Dúctil, en una sola dimensión me adelgazo.—

Ágil tendencia a herir, a romper, a asaetear.

¡Y la necesidad tajante de hacer blanco
hundiéndome en la túnica impasible de Dios
o partiendo la carne madura de los astros!

Cohesión de mi vida, forma esclava, unidad.
Limite en que se niegan todos los moldes diáfanos,
Aparte del flúido devenir de las cosas,
simple espejo en que el mundo interpone sus rastros.

Estremecido de esta ansia plural de ser,
¡no rajarme en astillas, no partirme en pedazos
Enardecido de este impulso innumerable
¡no tenderme en la simple virtualidad del átomo!

Cohesión de mi vida, existencia, unidad.
¡Y este múltiple anhelo que me rompe los brazos!

LOS POEMAS PLÁCIDOS

NUMEROSA DE PAZ

Numerosa de paz frente a la angustia diaria
simplificas mis manos con un gesto sencillo.
Ennoblecas mi troje de reservas agrarias:
piel de maíz, sabor a gomas de membrillo.

Atenúas mis labios propicios al deleite.
Me redimes en la gracia de tu saliva.
Tu voz de niño esparce la virtud de un aceite.
Y mi balandro sigue, en paz, a la deriva.

Abrevando en la copa espesa de cicuta
la lascivia me daba sus pezones erectos.
Ahora, ya en un nudo de bondad nuestras rutas,
vamos a abrir las trazas del camino perfecto.

LA MAÑANA SE ANUNCIA CON UN CANDOR
DE HARINA

La mañana se anuncia con un candor de harina,
una cordialidad fragante de pan tierno,
una untuosa merced en las ubres caprinas,
una apretada promesa de los surcos. Cierno

mi corazón en un tamiz de sol quemado.
Filtro mis venas sobre las hojas verdes. Cuelo
mi sangre en la urdimbre vegetal de los granados.
Me columpio en una red apretada de anhelos.

Cimbrante de la ablución matinal, me redimo
las sienes con una esponja de agua. Flúido,
mi corazón picotea sobre estos racimos
de la mañana como un pájaro recién nacido.

SOL EN EL JARDÍN

Adherido al jardín de espejo encandilado
el sol de media tarde acentúa sus franjas:
festones encendidos, listas de oro quemado,
como al volcar un rústico cesto de naranjas.

El jardín quema su alma volátil. Las axilas
de las hojas trasudan a carne agudamente.
El sol con una lengua de caldeadas papilas
va anaranjando los senos adolescentes.

El sol de media tarde nos ha dorado a fuego,
nos redime en sus hilos, nos obsede en sus franjas.
Me descubre los ojos en un éxtasis ciego.
(A ti te abre en los senos dos pulpas de naranja.)

HOSPITAL DE PROVINCIA

Hospital de provincia. Cielo de gracia todo
diluído en bondades luminosas. La gruta
del silencio encantado que se ofrece. El recodo
orante que se ahonda de paz sobre la ruta.

Todo con el amable beso de una acogida.
Todo un cordial anuncio en lengua de fragancias.
Una quietud de ensueño bajo las avenidas
en donde languidecen de dulzura mis ansias.

Todo en una virtud de alcanfor se diluye.
Todo sobre un engarce de fervor que no duele.
Tal vez por la bondad conmovida que fluye
mis raíces mamaron en un surco de mieles.

Corredores antiguos en la tarde sencilla.
Todo con una paz de huerto abandonado.
Mi corazón inútil se llegara en puntillas
a tenderse detrás de un corredor soleado.

Mis manos nunca hartas viven la plenitud
inefable... Apenas si ardiendo en un minúsculo
puntito rojo, el dardo fatal de la inquietud
perfora este edredón sedante del crepúsculo.

Todo con un aceite de suavidad me unta,
me ahonda de languidez. ¡Qué acogida más franca
para estarse soñando con las dos manos juntas,
para convalescer de una tristeza blanca!

Hospital de provincia. Voz de las tardes muertas.
Sol tamizado por los vidrios polvorientos.
La canción en sordina... Se oyen crujir las puertas
como crujen las suaves puertas de los conventos.

La sed vertiginosa del amor se distancia.
Y se atenúan las obsesiones malignas.
Mi corazón agudamente mordido de ansias
con los dedos de paz de la tarde se signa.

HONDA INMERSIÓN DEL MUNDO
EN LOS SENTIDOS

Honda inmersión del mundo en los sentidos.
Me abro a la luz como un recién nacido.

Lento me raya el sol con sus estrías.
Toda la luz se hace una melodía.

El mundo se inscribe en mí con una curva suave
con gracia lineal de nube o de ave.

Por cada poro estremecido capto
un agreste sabor y ebrio del rapto

fugaz tengo sobre cada ranura
de la piel una lengua ávida de dulzura.

Mis pupilas, antenas con el gozo
de irse hiriendo en un tacto luminoso.

Sobre el haz de mi carne temblorosa
circula la pereza de las cosas.

Honda inmersión del mundo en los sentidos.
Me abro a la luz como un recién nacido.

PLAZAS DE JUEGOS INFANTILES

Sutil engarce de agua,
rosario de cuentas de sol,
alegría, honda alegría...

Agil fermento de alas,
poema de simple fervor,
ternura, honda ternura...

Encontrar florecida sobre la costra urbana
una parábola de Cristo.

—En la ciénaga, altura cordial de la Montaña—
Alegría... Honda alegría de los niños...

Alegría de las cabelleras:
Remolinos de pluma
girando.

Espirales de seda
temblando.

Expansión de corolas
soñando.

Alegría de los labios:
Bosque sonoro, acuerdo de élitros unánimes.
Fluidez venturosa en el agua del canto.

Alegría de las sandalias:
Fácil continuación del agua en los declives,
tenuidad de capullo, levadura de alas.

Plazas de juegos:
Arboles cimbrantes de drupas carnosas,
apretados de cabecitas tenues
en la vital alegría de las horas.

Rodando, corriendo,
dados inéditos del mundo.

Cayendo, cimbrándose,
pájaros del atardecer
dueños de los racimos futuros.

Plazas de juegos:
Rectángulos de madera desnuda,

sencillez evangélica, unciosa de alas.
En tu ágil atenuación de plumas
se redime todas las tardes la postema urbana.

En la madera verde de la alegría,
sobre la encandilada urna del fervor.

Plazas de juegos:
Inmóviles, actitud de navíos,
mástiles sonoros de pájaros, al atardecer
orientan la proa hacia el sol.

HE MIRADO SU DESNUDEZ

He mirado su desnudez.
Me he descubierto en su fervor.
Y me queda la languidez
de una suave tarde de sol.

Perfume a limones de ella.
Austeridad de la mirada.
No ha quedado ninguna huella.
Sobre mi vida no hubo nada.

La tarde lenta me desgana.
—Tenderme al sol por los senderos.—
De nuevo junto a la ventana
diviso en flor los durazneros.

He mirado su desnudez.
Me he descubierto en su fervor.
Y me queda la languidez
de una suave tarde de sol.

SUAVE TODAVÍA DE LA ABLUCIÓN MATINAL

Suave todavía de la ablución matinal
le urdes una pródiga ofrenda al que te estreche:
tus manos con una gracia de harina candeal,
tus senos pensativos en dos copas de leche.

Suave de todos los olores de la mañana,
ágil de irte arremolinando la cabellera,
acre de la acidez pura de las manzanas,
tónica del perfume rural de las higueras.

Untuosa de odorantes aceites, que te cimbres
al viento, que perdures en una inflorescencia,
las fibras apretadas en vegetal urdimbre,
los vasos lactecentes contraídos de esencias.

Trasciendes como un cesto de frutas reventadas.
E induces con la vital promesa de las quintas
rústicas, en la boca de flor recién cortada,
en los pezones, tenues agraces de uva tinta.

Suave todavía de la ablución matinal
en tu boca desnuda se recoge un contacto
de agua. Eres una prolongación vegetal,
una reciente urdimbre de pétalos intactos.

Vienes cimbrante de haber nacido esta mañana
temprano. Me turbas con la sed vertiginosa.
Tu carne vegetal tiende su cerbatana.
Y me hunde una astilla de madera olorosa...

ÁGIL SABIDURÍA, DÚCTIL NORMA

Ágil sabiduría, dúctil norma
de no agotarse con ninguna forma.

En la tarde me extiendo al sol fluido
de esta honda ambigüedad de los sentidos.

Volátil de encenderme, maleable
de adherirme a texturas fervorosas.
Mi vida es una piel innumerable
que se pega al relieve de las cosas.

Sensación de diluirme en la corteza
de los árboles, fibra diminuta.
Piel de la carne que se despereza
al sol, vello en la costra de las frutas.

En un gozo de agua me diluyo.
En una paz de onda me disgrego.

Tomo la suavidad de los capullos.
Me cae el sol como a los niños ciegos.

ALEGRÍA

En la mañana vertiginosa
mi corazón es una hélice rumorosa.

En la mañana sobre el camino
mis brazos son las aspas de los molinos.

En la mañana erguirme derecho
como una torre de alegría. Alzar las manos
pródigas. Repartirme deshecho
con la errante efusión de los vilanos.

En la mañana, girando sobre el
horizonte, mi vida libre descieño
como un remolino de papel
entre las manos aturdidas de un niño...

INDICE

	<u>Págs.</u>
El poema alucinado.....	7
Mi vida, pronta como un arco.....	9
Rebeldía.....	11
Elástico impulso en la noche	13
Cogido sobre el horizonte de las rutas.....	15
Una mujer.....	19
Incertidumbre.....	21
De nuevo el mar.....	23
Pedernal en la honda de los niños	25
De nuevo con estas sabidas.....	27

LA ZARZA ARDIENDO

La zarza.....	31
Por gravitación he de volver hacia ti	33
Esta noche mi voz.....	35
Hoy, por una inefable persuasión me doblego.....	39
Ruego	41
Señor, índice de las pautas.....	45
Ruego.....	49
La torre.....	53

EL POEMA ALUCINADO

	<u>Págs.</u>
Hermana, prestos al retorno.....	55
Cohesión de mi vida, existencia, unidad.....	57

LOS POEMAS PLÁCIDOS

Numerosa de paz	61
La mañana se anuncia con un candor de harina.....	63
Sol en el jardín.....	65
Hospital de provincia	67
Honda inmersión del mundo en los sentidos.....	71
Plaza de Juegos Infantiles.....	73
He mirado su desnudez.....	77
Suave todavía de la ablución matinal.....	79
Agil sabiduría, dúctil norma.....	81
Alegria.....	83

